

YVONNE DOMENGE 1946-2019

Un adiós esférico

La artista mexicana deja legado plástico lo mismo en museos que plazas públicas

FRANCISCO MORALES V.

Hasta sus últimos días, la escultora Yvonne Domenge se mantuvo enamorada de la esfera. A través de medio siglo de carrera, ésa fue su presencia más constante.

“La esfera siempre me llamó la atención por preciosa”, dijo en una entrevista de 2014.

Su fascinación por estos volúmenes la llevaron a experimentar durante su trayectoria múltiples variantes plásticas. Incluso desarrollaría formas compuestas por pentágonos entrelazados, evocando así la sección áurea del círculo.

Un círculo que ahora, a sus 73 años, se cierra.

Aunque Domenge falleció ayer, sus esferas se quedan; muchas de ellas, en gran formato, elaboradas con cuidado extremo en su taller del barrio de Tizapán, continuando poblando parques, universidades y edificios institucionales más allá de México.

Su compromiso con el arte público fue, desde siempre, indeclinable.

“Me encanta que la gente camine entre ellas (las esculturas) y que realmente las sienta como parte de su cotidianidad, donde van caminando de un lugar a otro, o donde se van a sentar a taparse un poquito del sol... Que sea de ellos, del transeúnte”, decía la escultora.

Nacida en 1946, Domenge llegó a tener más de 50 exposiciones individuales de su obra, además de 165 colectivas en México y en diver-



■ “El alma es el vehículo para llegar al cosmos, porque somos polvo de estrellas”, dijo alguna vez.

sos países, entre ellos Estados Unidos, Canadá y Francia.

Obras suyas se encuentran en las oficinas del Banco Mundial, en Washington; en el Toyamura General Center de Japón y en la Michigan State University.

“Yo al mundo lo tengo que traducir en tercera dimensión, siempre”, expresó sobre su práctica.

Aunque no cursó una carrera en artes, su veta escultórica le vino de su tía, la artista Kitzia Hoffman, a cuyo estudio se escabullía de niña para aprender sobre el manejo de materiales.

Si bien el resto de su familia no la alentó en un prin-

cipio, pasados los 20 años comenzó su carrera y cursó estudios en la Outremont School de Montreal y la Corcoran School of Art and Design de Washington.

En el año 2017, la artista plástica, miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte, ingresó también a la Academia de las Artes como académica de número.

Además, su militancia en el arte público la llevó a participar en diversos talleres y fundar proyectos en zonas conflictivas, como uno que mantuvo de 1999 a 2002 en la Colonia Buenos Aires, en la Ciudad de México.

Su obra consta en colec-

ciones museísticas y privadas, nacionales e internacionales, además de aquella en los espacios públicos donde todavía puede recorrerse, como Palacio Nacional, el Jardín Botánico de Culiacán y el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares.

El Museo de Arte Moderno se incluye entre los recintos que resguardan parte de su legado en sus acervos, con tres esculturas, una en bronce y dos en acero: *El nuevo sol* (1995), *Dimensión 5* (1997) y *Cumela* (2005).

Su ojo y sus manos quedan cifrados, para siempre, en todas las esferas que moldeó en vida.